

AYUNTAMIENTO DE ANDÚJAR
Área de Cultura y Festejos



*Real e Ilustre Cofradía Matriz
de la Santísima Virgen de la Cabeza*



*Salve a la Señora de un Caballero
de alegre figura*

*XLI Pregón de Romería en honor de la Santísima Virgen de la Cabeza
por Vicente Oya Rodríguez*

XLI PREGÓN DE ROMERÍA

en Honor de la

Santísima Virgen de la Cabeza

por Vicente Oya Rodríguez
Andújar, 16 de Abril de 2005



Presentación
Alfredo Ybarra Lara



AYUNTAMIENTO DE ANDÚJAR
Delegación de Festejos

*Este pregón se terminó de imprimir
el día 5 de abril de 2006,
Festividad de San de San Vicente Ferrer,
en los Talleres de Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno*

Impreso en papel estucado mate de 150 grs. Cubierta: cartulina estucado mate de 300 grs.

Edita:

Ayuntamiento de Andújar
Delegación de Festejos

Coordinador publicación:

Secretaría Particular de la Alcaldía

Fotografías:

© "Andújar: una puerta en el tiempo", de José Ramón Navarro López, portada.
Técnica mixta. Dimensiones: 150x120 cms.

Depósito Legal:

J - 165 - 2003

Imprime:

Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno S. L.
Tel. 953 57 10 87 - Fax 953 57 12 07

Relación de Pregoneros/as

AÑO	PREGONERO/PREGONERA	LUGAR
1.965	D. JAIME DE FOXÁ Y TORROBA	Teatro "AVENIDA" (desaparecido)
1.966	D. BLAS PIÑAR LÓPEZ	
1.967	D. LUIS LÓPEZ ANGLADA	
1.968	D. JUAN MANUEL PARDO GAYOSO	
1.969	D. FEDERICO MUELAS	
1.970	D. PEDRO ROCAMORA VALLS	
1.971	D. CARLOS MURCIANO GONZÁLEZ	
1.972	D. RAMÓN CUÉ ROMANO	
1.973	D. JOSÉ GARCÍA NIETO	
1.974	D. MANUEL ALCÁNTARA	
1.975	D. MATÍAS PRATS CAÑETE	
1.976	D. ALEJANDRO RODRÍGUEZ DE VALCÁRCEL Y NEBREA	
1.977	D. MANUEL VEGAS ASÍN	
1.978	D. ANTONIO MURCIANO GONZÁLEZ	
1.979	D. JESÚS DE LAS CUEVAS	
1.980	D. ALFONSO GROSSO RAMOS	
1.981	D. LUIS JIMÉNEZ MARTOS	
1.982	D. JOSÉ MANUEL CABALLERO BONALD	
1.983	D. JOSÉ CARLOS DE TORRES MARTÍNEZ	
1.984	D. MANUEL RÍOS RUIZ	
1.985	D. FERNANDO QUINONES CHOZAS	
1.986	D. ANTONIO HERNÁNDEZ	
1.987	MONSEÑOR D. JOSÉ MANUEL ESTEPA LLAUENS	
1.988	D. JOAQUÍN RUIZ JIMÉNEZ-CORTÉS	
1.989	D. ALFREDO YBARRA LARA	Circ "TÍVOLI"
1.990	D. JOAQUÍN FERNÁNDEZ LÓPEZ-COVARRUBIAS	
1.991	D. ANTONIO GARRIDO GÁMEZ	
1.992	D. MANUEL TORIBIO GARCÍA	Escuelas Profesionales SA.FA.
1.993	D. JOAQUÍN COLODRERO ÁVALOS	Pabellón Polideportivo
1.994	D. JOSÉ LUIS MORENO CODINA	
1.995	PADRE SATURNINO GÓMEZ GORGOJO	
1.996	D. ENRIQUE GÓMEZ MARTÍNEZ	
1.997	D. JOSÉ NÚÑEZ CASTAÍN	
1.998	D. JOSÉ LÓPEZ GARCÍA-ESPANTALEÓN	
1.999	D ^a . INMACULADA SORIANO BOLÍVAR	
2.000	D ^a . FRANCISCA ESTEBAN PEDRAJAS	
2.001	D. ANDRÉS BORREGO TOLEDANO	
2.002	D. FRANCISCO FUENTES CHAMOCHO	
2.003	D ^a . SUSANA ALONSO LEÓN	
2.004	D. ESCOLÁSTICO MEDINA ("TICO")	
2.005	D. VICENTE OYA RODRÍGUEZ	

Introducción

Ilustrísimo Señor Alcalde, Presidenta, Hermanos Mayores y Junta de Gobierno de la Real e Ilustre Cofradía Matriz de la Virgen de la Cabeza, Rector del Santuario, Sra. Consejera (De Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía), Sr. Arcipreste, Corporación Municipal, Dignísimas Autoridades, Cofrades, Señoras, Señores, amigos: gracias a todos por su asistencia dando calor y realce a este solemne acto, así como a los que lo siguen a través de los Medios Audiovisuales de Comunicación haciendo que su aforo se ensanche y así llegar a los que realmente creen que el Pregón es el auténtico anuncio anual del vibrar romero, la voz que llama al sentimiento para disponerse a un encuentro de alegría y devoción donde los oídos se abren al clamor y los ojos al sueño, donde el corazón se vuelve más fraterno y el alma se apresta a cantar la gracia mientras los «sentires» se desbordan en una vivencia sin igual que tiene a Andújar por catedral, por altar la Sierra y al Camarín por Sagrario.

Estamos ya en el cuadragésimo primero de los pregones en honor a la Virgen de la Cabeza. Una larga nómina de voces y voceros de la Morenita; todos con su acento especial; todos con ese requiebro en vuelo que forma ya un auténtico rosario de cantares perfilados de filigrana. Llegan hasta nosotros los

viejos sones, melodías soñadas que alumbran la gran sinfonía de Andújar al compás de una emoción alegre que crea la vida. Es momento de que las miradas se busquen, las manos se estrechen, los hombros se unan y el mensaje esperado anime nuestro sentir. Hora muy principal del existir andujareño que arrebatara nuestra razón para llenarnos de esencias.

Ya llega el anuncio que acerca el alma al umbral de la vida mientras Andújar se hace postinera meciéndose en la primavera. Ya llega con su sabor intenso, con el aroma del romero, del lentisco y del cantueso, celebrados anunciadores de la celebración. Ya llega al ritmo que acompasa los tiempos del sentir.

Pero todo, todo, tiene su momento y su sabor y en el Pregón de los Pregones de Andújar los años han impuesto unos pasos que se han arraigado en el acto y ya es tradición en este evento el que haya unas intervenciones protocolarias que comienzan con la salutación autorizada del Alcalde de la Ciudad que quiere brindar todas las esquinas de la geografía y del alma andujareñas a los cuatro vientos de la universalidad; alcalde al que, ya desde aquí, invito a que suba a este escenario: por favor, D. Jesús Estrella.

ALFREDO YBARRA LARA

Saludo del Alcalde

Buenas tardes.

Dignísimas Autoridades, Presidenta y Hermana Mayor de la Real Cofradía Matriz de Nuestra Señora de la Cabeza, Reverendo Padre Superior del Santuario, Sr. Arcipreste, Sra. Consejera, Corporación Municipal de Andújar, Cofrades, Señoras, Señores, amigos todos:

De nuevo, como alcalde de todos los andujareños tengo el honor de dirigirme a vosotros, los que os encontráis aquí esta tarde y aquellos otros que siguen este acto a través de los Medios de Comunicación, en este mes romero y mariano por antonomasia.

Andújar es sinónimo de abril y de romería.

Cuando aún resuenan en nuestros oídos las palabras pronunciadas por el periodista y pregonero del 2004, «Tico» Medina que nos acercaron a esos sentimientos tan personales del que pregona pero a la vez tan generales para el auditorio porque son el sentir de una comunidad nos encontramos un año más – casi sin darnos cuenta- en este Pregón de Romería en su cuadragésima primera edición.

Un año particularmente difícil de olvidar porque en él se han dado cita acontecimientos diversos que, sin duda, van a formar parte (lo forman ya) de nuestra historia más cercana: el nom-

bramiento de nuestro anterior Obispo, Don Santiago García Aracil, como Prelado de la Diócesis de Mérida; el fallecimiento de Su Santidad Juan Pablo II, el Papa de la Liberrad, el Papa Viajero, el Papa de los Jóvenes, el Grande, en definitiva el Papa de Todos; el primer aniversario de la muerte de nuestro insigne escultor Antonio González Orea tan ligado a Andújar y al Santuario; la conmemoración del 75 Aniversario de la presencia en el Santuario de la Comunidad de los Padres Trinitarios o el 500 Aniversario de la promulgación de los primeros Estatutos de la Real Cofradía Matriz. Por citar, cronológicamente, algunos.

Y a estos acontecimientos que han marcado el comienzo de este año 2005 no me cabe duda que habrá que añadir el pregón que va a proclamar nuestro querido y admirado Vicente Oya. Una personalidad sobradamente conocida en el ámbito de nuestra provincia y fuera de la misma, porque es pródiga su actividad tanto a nivel profesional como personal.

Vicente forma parte de ese grupo de personas que viven en favor de los demás y que, como pocos, han sabido sumergirse en nuestras tradiciones consiguiendo la admiración, el cariño y el respeto de todos los que lo conocen.

Finalmente, y antes de dejarles con Alfredo Ybarra que presentará al pregonero de este año debido a recientes acontecimientos acaecidos (el fallecimiento del Papa y del Príncipe Rainiero) que han imposibilitado a pesar de su voluntad que «Tico» Medina se encuentre esta tarde en Andújar, quiero felicitar a cuantos van a hacer posible con su trabajo y colaboración que esta Romería se desarrolle en la más absoluta normalidad. Especialmente mi felicitación afectuosa tanto a los Padres Rectores del Santuario que nos acompañan como a las Cofradías filiales de la Virgen de la Cabeza de La Carolina y Málaga que han recibido los galardones de Romeros de Oro y Romeros del Año, respectivamente. Con ellos reconocemos, públicamente, el papel importante que les corresponde en la Romería.

También mi recuerdo y el de la Corporación municipal que me honro en presidir para la Comunidad de los Padres Trinitarios cuya vida ha estado desde hace tiempo unida a la Romería y a su Santuario.

Sin más preámbulos ya, quiero dejar paso al verdadero protagonista de este acto: Vicente Oya Rodríguez. Él ahora va a tener la oportunidad inigualable de hacerse voz de todos los andujareños para lanzar a los cuatro vientos su mensaje, que es el nuestro, de ilusión, de esperanza, de fe y de devoción a nuestra Virgen, la Santísima Virgen de la Cabeza.

Dispongámonos, pues, a escuchar el Pregón en honor de la Virgen Morenita y Pequeñita. Detrás de la historia de cada pueblo siempre hay personas enamoradas. Hoy, 16 de abril de 2005, tengo el placer y el honor de dejaros con un hombre enamorado de la historia de Andújar y de su Romería y, sobre todo, un hombre sincero, agradecido y ante todo humilde.

Vicente, hoy Andújar está contigo, a solas contigo, hablando contigo de tú a tú. A partir de este momento (lo sabes) serás recordado por nosotros que abrimos nuestras puertas de par en par tratándote como a otro paisano nuestro. Desde hoy quedarás atado para siempre a nuestro nombre y estarás obligado a defender esa tradición centenaria que nos identifica y que cualquier andujareño lleva como bandera allá por donde vaya.

Solo me resta desearos una feliz Romería en paz y que, un año más, sea ejemplo de convivencia y fraternidad sincera entre todos.

Andújareños y andujareñas, “rostros de romería”, “caminantes”, “romeros de su mirada”, “almas romeras”, “contadores de historias”... ¡grita con fuerza conmigo para proclamar a todos cuantos nos oigan por “las calzadas de la palabra”:

¡Viva la Virgen de la Cabeza!.

¡Viva la Virgen de la Cabeza!.

¡Viva la Virgen de la Cabeza!.

JESÚS ESTRELLA MARTÍNEZ
Alcalde de Andújar

Y en ese ritmo del acto del Pregón se ha hecho significativo -un significativo hueco- la presencia ante los micrófonos de la principal figura representativa de la Real e Ilustre Cofradía Matriz de la Cabeza que, junto al Ayuntamiento de la Ciudad, representan los principales motores de esta Romería, la más antigua y universal. Me estoy refiriendo en este caso a la Hermana Mayor, María del Carmen de Torres Puentes; mujer de ímpetu apasionado, rebotante simpatía, espontaneidad y femenina gracia; ferviente defensora de importantes tradiciones romeras; anaquel de andujanía. Junto a su esposo, Antonio Amat Rueda, conforman el prototipo ideal de Hermanos Mayores que saben encandilar al pueblo y a racimar los bríos de la devoción a la Morenita. Ellos saben como nadie acercarse a la llaneza de las calles y a arrancar de esos corazones, en permanente vigilia mariana, un borbotón de entusiasmo, una lágrima de emoción y un desgarrado «¡viva!» de auténtico fragor.

Cuando quieras, Mari Carmen, te esperan estos micrófonos.

ALFREDO YBARRA LARA

Saludo de la Hermana Mayor

Gracias Alfredo por esas palabras que me han emocionado.

Querido Alcalde, Jesús; Autoridades civiles y religiosas; estimado Pregonero; queridos cofrades de la Real e Ilustre Cofradía Matriz; andujareños todos:

Una vez más, en las postrimerías del mes de abril, nos disponemos a asistir al auténtico milagro que, en palabras de D. Miguel de Cervantes, supone «*la confluencia de esa infinita gente en las faldas del Cerro del Cabezo*». Un milagro, digo, que supone el más valioso patrimonio sentimental y emocional que tenemos nosotros los devotos de la Santísima Virgen de la Cabeza. Un patrimonio forjado en una fe inquebrantable, que

hemos heredado de nuestros antepasados y que tenemos la obligación de transmitir a nuestros descendientes ya que el amor a la Morenita constituye la huella más indeleble de nuestra personalidad.

Casi 8 siglos han transcurrido ya desde que aquella noche calurosa del 12 de agosto de 1227 la Morenita se le apareciera al incrédulo pastor de Colomera. Ocho siglos de historia protagonizados por la Real e Ilustre Cofradía que han supuesto el auténtico hilo conductor desde aquella noche agostea hasta las actuales Romerías incardinadas ya en el siglo XXI. Una Cofradía que supone un auténtico hito entre las Hermandades de Gloria del orbe cristiano y que debe

ser orgullo para todos los andujareños. De su antigüedad cabe decir, a objeto de muestra, que este año la Cofradía celebra el quinto centenario de la erección canónica de sus primeros Estatutos datados en 1505.

Por último, desde este estrado, os invito a que protagonicéis estas jornadas espirituales que se nos avecinan, a que experimentéis la experiencia de adentraros acompañando a la Cofradía en las entrañas de Sierra Morena por el ya legendario Camino Viejo, viviendo

con felicidad la dicha del encuentro con la Señora en las alturas serranas de su morada y, una vez allí, contemplándola en la majestuosidad de su camarín pregonéis a los vientos:

¡Viva la Virgen de la Cabeza!

¡Viva la Morenita!

¡Viva Nuestra Madre!

M^a. CARMEN DE TORRES PUENTES

Hermana Mayor de la Real Cofradía Matriz de Nuestra Señora de la Cabeza



Presentación del Pregonero 2005

Quisiera comenzar esta parte del Pregón expresando las excusas que nos ha transmitido el Pregonero del pasado año, Tico Medina, por no poder estar hoy con nosotros. Las circunstancias, como contador de historias, le han llevado a distintos lugares lejanos para cumplir su misión de «*trotamundos de la Comunicación*» y, muy a su pesar, no puede estar en esta ocasión para cumplir el menester de presentador del Pregonero de este año al que pondera con elogiosos adjetivos y señala como «*un Pregonero que marcará historia*».

Tico vuelve a decirnos que se siente un romero más, un andujareño más y que hoy nos tendrá en su corazón.

Y ya sí que es el momento de la delicia de la palabra, su ceremonia, el anuncio de los anuncios que sólo en Andújar se puede dar y que ahora sí nos abrirá al gran pórtico de nuestra querencia más sublime, al tiempo del fervor hecho un manojo de feliz encumbramiento en que todos nuestros afanes se entregan.

Sí, es el momento de detener nuestro caminar en la búsqueda del bálsamo que alivia el peso del quehacer cotidiano a favor de las eternamente nuevas sendas de nuestra felicidad que son, precisamente, aquellas que permiten agrandar el horizonte.

Y para nosotros, andujareños y devotos de la Virgen de la Cabeza, el claro camino de la luz sólo está en Ella, en la

Morenita. Es el momento del Pregón. Es momento de que su llamada nos redescubra los sempiternos valores soportados por nuestra tradición (fresca y viva en sus formas; añeja en sabores intensos y ofrecida, siempre, a un discurrir de los tiempos en que se rejuvenece y revitaliza).

En breves momentos la primavera, definitivamente, nos abrirá sus puertas para -en ese encuentro- viajar juntos a la Tierra Prometida de los sueños que entre nosotros se hace palpable en los soplos del misterio que encierra la Virgen de la Cabeza. Ella ya se manifiesta entre nosotros con los signos que motivan el calor de nuestros entusiasmos: desde ese traje de volantes que ya está ultimado en todo su exorno hasta la medalla que se bruñe con esmero; desde los últimos detalles de la carreta hasta esa jamuga que se encera con mimo meticuloso; desde ese caballo al que se le acompasa el mosquero hasta esa petición de la madre impedida para el masivo bullir romero que nos hace dejarla ante la Señora allí en el Cerro. Serán estos y muchos más los símbolos evidentes de la llamada; llamada que nos llega del corazón sentido de uno de los sin pares cronistas de los sueños de nuestra Provincia. Una persona que, por su trayectoria periodística y literaria, no precisa presentación pues con decir Vicente Oya Rodríguez el alma de Jaén dobla en tañidos de satisfacción. En Jaén es toda una institución.

Vicente Oya, a parte de ser sincero amigo, es una atinada pluma que durante 25 años ha sido fiel notario en las páginas del Diario Jaén de todos los acontecidos de los pueblos de las tierras del Santo Reino. Igualmente ahora, desde hace bastantes años, sus columnas de opinión y sus «*retratos al natural*» en el Diario Ideal son un referente provincial, un faro del articulismo al que se mira con devoción y también con admiración. También hace años, los devenires cotidianos de nuestra Provincia tuvieron eco nacional en las palabras de Vicente Oya a través de las ondas de Radio Nacional de España. Como periodista, durante bastantes años, siguió el Pregón de la Virgen de la Cabeza dando cuenta del mismo y también, en 1987, fue presentador del Pregón de la Morenita que pronunció el Arzobispo General Castrense, el andujareño José Manuel Estepa.

Vicente Oya es Licenciado en Historia Contemporánea. Es Cronista Oficial de la Ciudad de Jaén; de la Villa de Cambil (de donde nuestro Pregonero es natural). Presidente de la Asociación Provincial de Cronistas y Secretario General de la Asociación Nacional. Es Consejero del Instituto de Estudios Giennenses y miembro de la Academia Bibliográfica Virgen de la Capilla. Pertenece, también, a la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba así como a diversas Entidades culturales y sociales. Igualmente es Secretario del Consejo Social de la Universidad de Jaén. Por su tarea en pro de la historia y patrimonio arquitectónico de Baeza recibió el galardón «*Premio Ciudad de Baeza*». Igualmente, a través de los años,

ha ido recibiendo numerosos premios y distinciones.

Vicente Oya es pregonero de la Semana Santa de Jaén y de varias localidades de la Provincia. Son más de 80 los pregones que ha pronunciado. Asimismo es un sensible poeta de versos emotivos. Conferenciante en diversos temas sabe contar y cantar como nadie las excelencias de nuestros más entrañables perfiles provinciales y, sobre todo y ante todo, por todos es ponderada la honda bonhomía de Vicente Oya.

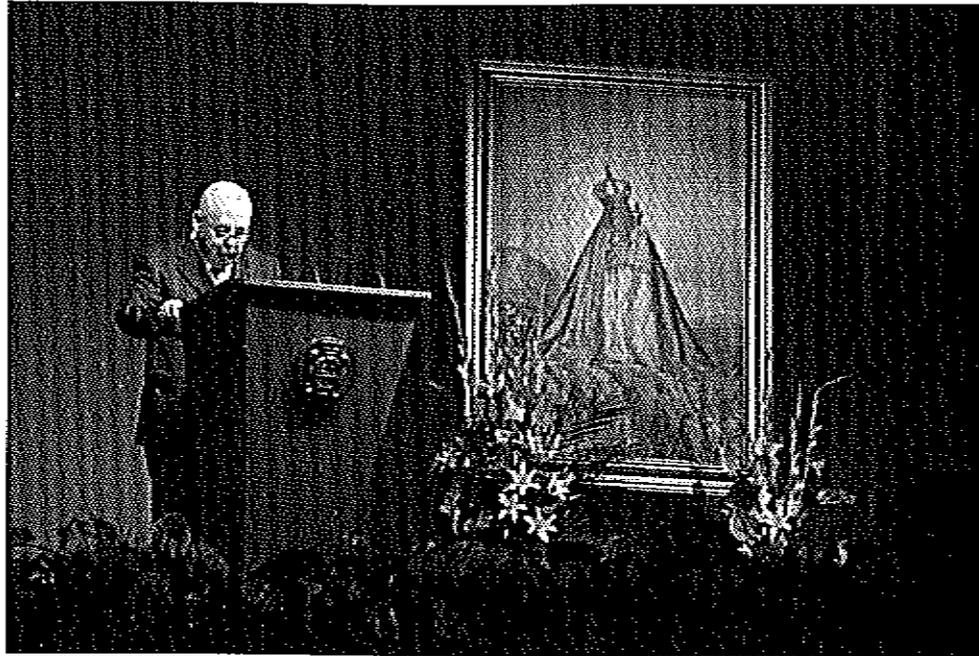
La gran ceremonia debe de comenzar. Que la palabra, que en manojo amoroso nos ofrece Vicente Oya, es ya un imperativo para que Andújar y los devotos de la Virgen de la Cabeza abramos los «*ojos del alma*», las voluntades dispuestas al empeño. Las voluntades precisan de la palabra para avanzar en busca del horizonte. El sentimiento, ya demasiado contenido, necesita urgentemente sorprenderse con la sencillez de la verdad conocida hasta sentirse herido de querencias.

Haznos vibrar, Vicente, con la grandeza de un mensaje que nos acerque a las bóvedas del Cielo. Sea dicha tu palabra nacida de la blancura del alba en la que tú siempre bebes y que se rompa en la emoción de incontenibles entusiasmos para hacer aflorar a borbotones nuestros deseos más profundos siempre abrazados.

Muchas gracias.

ALFREDO YBARRA LARA

En nombre de Tico Medina
(Pregonero Romería 2004)



*Salve a la Señora
de un caballero de
alegre figura*

XLI PREGÓN DE ROMERÍA EN HONOR
DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LA CABEZA

por Vicente Oya Rodríguez

I. SALUTACIÓN

- Alcalde y miembros de la Corporación Municipal
- Arcipreste y Clero de la ciudad
- Rector del Santuario y Comunidad de los Trinitarios
- Presidenta y Junta Directiva de la Real e Ilustre Cofradía Matriz de la Virgen de la Cabeza
- Hermana Mayor
- Consejera de Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía
- Diputados Provinciales
- Teniente de Alcalde y Delegada de Cultura del Ayuntamiento de Jaén
- Secretario General de la Subdelegación del Gobierno en Jaén
- Alcaldes de la Comarca
- Autoridades y representaciones
- Señoras y señores
- Amigos y amigas.

II. INTRODUCCIÓN

Mis primeras palabras, y casi todas mis palabras, son para Ti, Virgen de la Cabeza, Patrona de ésta nobilísima ciudad de Andújar y de la histórica Diócesis de Jaén, la de San Eufasio, patrón iliturgitano y diocesano, aquél Varón Apostólico que aquí, por estos pagos, como reza la tradición, hizo la primera siembra del Cristianismo, para que fructificara en cada espléndida cosecha de estas tierras anima-

das por el Guadalquivir y el Jándula y santificadas, Santa María de la Cabeza, con Tu amorosa presencia.

Yo te saludo, como te saludan los campos en flor, Santísima Virgen, con el viejo fervor heredado de tantas generaciones que, en el vertiginoso correr de los tiempos, representados en la Historia, te han aclamado y te aclaman, y lo harán en el futuro, con una devoción profundamente arraigada en el alma de tu pueblo fiel.

Bien hicisteis, Madre mía, aquel agosto de 1.227, tal y como también reza la tradición, aparecerte al pastor, Juan de Rivas, el de Colomera, para, con tu asistencia protectora, multiplicar las cosechas de aquella primera sembradura de la fe cristiana.

Madre de Dios y Madre Nuestra, Reina y Señora de Sierra Morena, convertida por Ti en Sierra Mariana y en Altar Mayor de Andalucía, que dicen es la Tierra de María Santísima.

Viene este pregonero de Jaén para hacer el anuncio jubiloso de nuestra Romería y para cursar invitación, de viva voz, con el corazón en la mano, y el alma dispuesta, a fin de que todos participen en la grandiosa fiesta que hacemos, Virgen de la Cabeza, en tu honor y alabanza.

Pongo ante tus plantas una oración llena de fervor y con ella quisiera, en nombre de los romeros, ofrecerte nuestras alegrías y nuestras penas, los trabajos y los días de nuestras vidas cotidianas, los proyectos y las ilusiones, los triunfos y las frustraciones, para que Tú,

Virgen de la Cabeza, como Madre y Medianera entre Dios y los hombres, bendigas nuestras intenciones. Las bendigas sí, verdaderamente, buscamos un mundo mejor, y, en cada ocasión y lugar, un momento propicio y un sitio adecuado, donde el amor verdadero y la sólida paz, hagan posible la prosperidad que borre todas las desigualdades engendradas por las injusticias.

Quiere este pregonero levantar la vista y el corazón al cielo, para que, fijándose en Ti, pueda acopiar la luz desbordante de Tu gracia, en este 150 Aniversario de la proclamación del Misterio de la Inmaculada Concepción, con un deseo ferviente de despejar los horizontes con esa claridad rotunda que agota definitivamente las tinieblas de nuestras tibiezas, de nuestras dudas y de nuestras incertidumbres.

El pregonero quiere hacer profesión de su fe y recoger la antorcha encendida de todos los anteriores pregoneros, los voceros y los devotos de la Virgen con el fuego y la llama, para que nunca se apaguen los fervores, contra viento y marea, por los siglos de los siglos.

Te invoco, Virgen de la sierra y del valle, Virgen del campo y de la ciudad, a Ti, Celestial Señora, que estás en el altivo Santuario y en lo más hondo del corazón de tus fieles.

Yo te saludo, Virgen de la Cabeza, de la mano de la Real e Ilustre Cofradía Matriz, que éste año celebra con gozo el V Centenario de sus primeros estatutos escritos, que se conocen hasta ahora y

que hacen de Andújar una adelantada, con mucha solera, en la devoción mariana. Y te saludo también, Virgen de la Cabeza, con las demás Cofradías y Hermandades, que te tienen de imagen titular y que en muchos pueblos, villas y ciudades de España entera te aclaman como Patrona.

Ahora por todos los caminos que llevan a Tu Santuario de Sierra Morena, vienen tus cofrades y hermanos, tus hijos fervorosos, los peregrinos, las peñas, los romeros todos, para una vez más, universalizar su fe cristiana.

Vienen todos juntos y puntuales, como una grandiosa legión de honor, con una misma sentida vibración de fervores, a esa cita que Tú, Virgen de la Cabeza, nos haces cada año, cuando abril declina, cuando la naturaleza luce la plenitud de todos sus esplendores y cuando el orbe cristiano se ha estremecido con la Pascua Florida del Señor y con todas las resurrecciones.

Vienen los peregrinos con sus mochilas al hombro, sobre sus espaldas bien cubiertas, todas ellas bien repletas de amor, porque las cargan los ángeles buenos que, verdaderamente, quieren la paz para los hombres y las mujeres de buena voluntad.

Y vengo yo, el pregonero, desde la capiral del viejo y renovado Santo Reino, al igual que aquellos peregrinos que don Miguel de Cervantes, en «Los trabajos de Persiles y Sigismunda», sitúa en la Catedral de Jaén, para adorar a la Verónica, a la espera de que, llegado el

último domingo de abril, dirijan sus pasos camino del Santuario para participar en la gran fiesta.

Vengo, pues, de adorar la Santa Faz, el Rostro ensangrentado del Señor, donde se reflejan los dolores inmensos por la Humanidad redimida, y vengo con la plena confianza de que, al clavar mis ojos en Tu cara, Virgen bendita de la Cabeza, podré contemplar las maravillas de tus bondades donde Dios ha puesto la dulzura total.

Dice Miguel de Cervantes que aquellos peregrinos de su historia quedaron como suspensos y les comenzó a bullir en el alma la gana de estar con la Virgen para contemplar sus maravillas e implorar su bendición.

Y eso es lo que les pasa cada año a los romeros cuando acuden al Santuario, por los vericuetos de la Serranía de Andújar, para reencontrarse contigo, Virgen de la Cabeza. Que les bulle en el alma el deseo ferviente de estar junto a Ti, Virgen de la Cabeza, para vivir la Romería, liberados de las ataduras cotidianas y para volar muy alto, jubilosamente como los pájaros de los vientos que hacen sonreír y cantar a un paisaje siempre animado y, por estas fechas, más vivo que nunca.

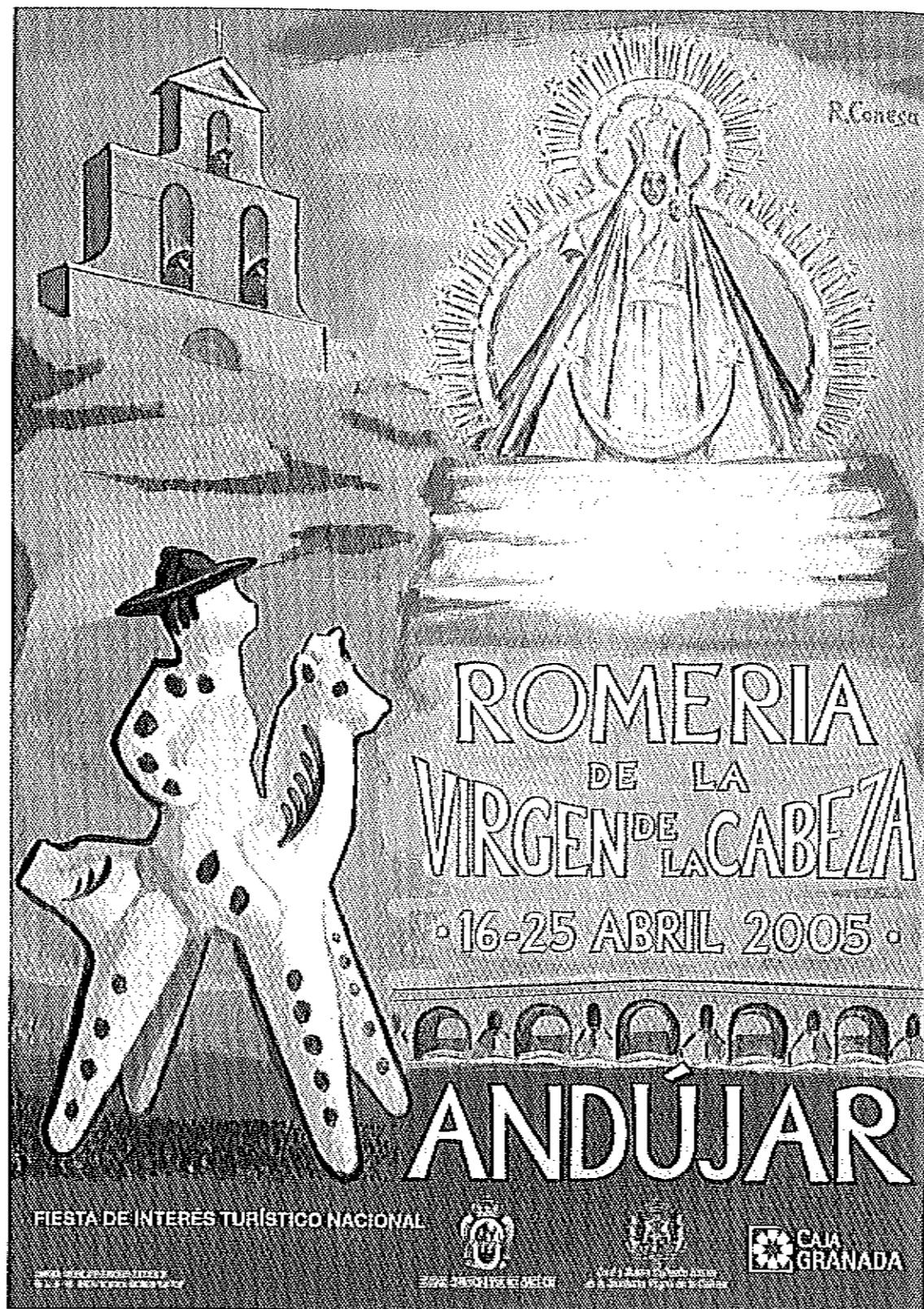
III. EXPRESIÓN DE GRATITUD

Llegado a esta punto el pregonero quiere expresar su profunda y sincera gratitud al alcalde, Jesús Estrella Martínez, y al Ayuntamiento, la genui-

na representación ciudadana; a la Cofradía Matriz, su Presidenta, Inmaculada Maldonado Tenorio y la Hermana Mayor, María del Carmen de Torres, a todos los que han confiado en mí para anunciar este extraordinario acontecimiento.

Quisiera yo tener, como decía San Bernardo de Claravat, cuando invocaba los nombres de Jesús, y para la Virgen de la Cabeza, miel en los labios, para superar las amarguras de la vida; música en los oídos ante cualquier desconcierto y gozo en el corazón, contra toda tristeza, porque hablar de la Virgen nunca será suficiente, ni bastante. ¡Pobres palabras del pregonero que no llegan!

El pasado día seis, en esta ciudad de Andújar, y en solemne acto, se daba a conocer el pregón del pasado año, que pronunció Tico Medina, maestro de periodistas, admirado compañero, tan acertadamente presentado por Isabel Reca. Me llevé a casa su pregón y lo leí con interés y con emoción. Fue, ciertamente, una brillante aportación al ya importante acervo de la Pregonía de la Virgen de la Cabeza y eso hay que agradecerse. Sé que hoy no ha podido estar aquí con nosotros. Lo ha sentido y se lo reconozco con mi afectuoso recuerdo. Me acaba de presentar mi amigo Alfredo Ybarra, compañero de inquietudes y aventuras literarias, con quien comparto la columna periodística «La Carrera», en «Ideal». Ha dicho tantas cosas de mí, que me siento como abrumado y casi no me reconozco. Solo a tan buen amigo se lo pueden perdonar



Cartel anunciador Romería 2005. Autor: Rodolfo Conesa Bermejo

sus exageraciones. Te perdono, Alfredo, pero también te lo agradezco porque tus palabras me obligan a no decepcionarte. Que la Virgen de la Cabeza te lo pague.

Antes de escribir mi pregón tuve la satisfacción de reunirme con un grupo de los pregoneros de la ciudad de Andújar. Estuve con ellos para pedirles sus consejos y orientaciones. He leído sus pregones y todos ellos tienen el denominador común de su fervor a la Virgen de la Cabeza y de su amor a la ciudad. Pude comprobar, como quien descubre un puñado de perlas preciosas, el rigor histórico en José Carlos de Torres Martínez, Manuel Toribio García y Enrique Gómez Martínez; la profundidad doctrinal, el sentido pastoral y el conocimiento de la religiosidad popular, en el arzobispo José Manuel Estepa Llaurens y el Padre Saturnino Gómez, trinitario; la alta calidad literaria, el fondo y la forma poética en Alfredo Ybarra Lara, Joaquín Colodrero Ávalos y Andrés Borrego Toledano; la tradición y la modernidad en Inma Soriano y Paqui Esteban Pedrajas; o el sentimiento religioso, embellecido con muchos matices costumbristas, en José Luis López García-Espantaleón, Francisco Fuentes Chamocho y Susana Alonso León. Me han encantado todos ellos y quiero incluir aquí también el que ha tiempo conocí de los compañeros y amigos Antonio Garrido Gámez y de José Luis Codina Moreno. De todos estos pregones he aprendido la lección y puede decirse que, cada vez, en estos textos, me he somado a todo un caudal de conocimientos y de hermosas sensaciones.

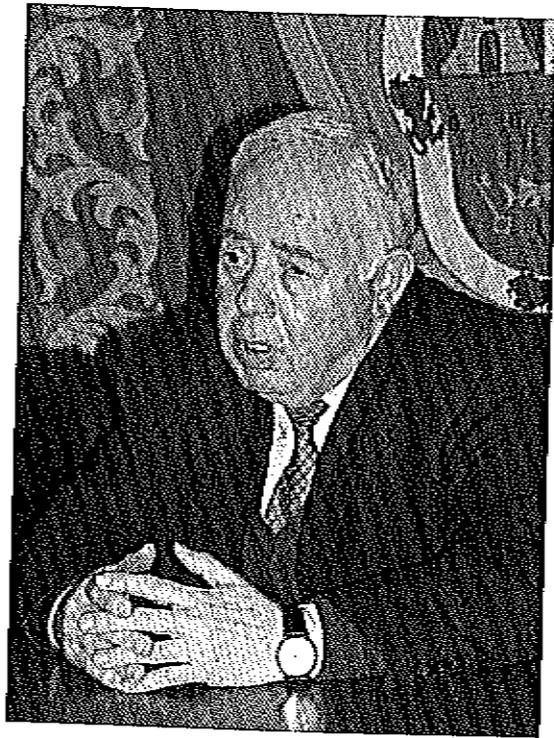
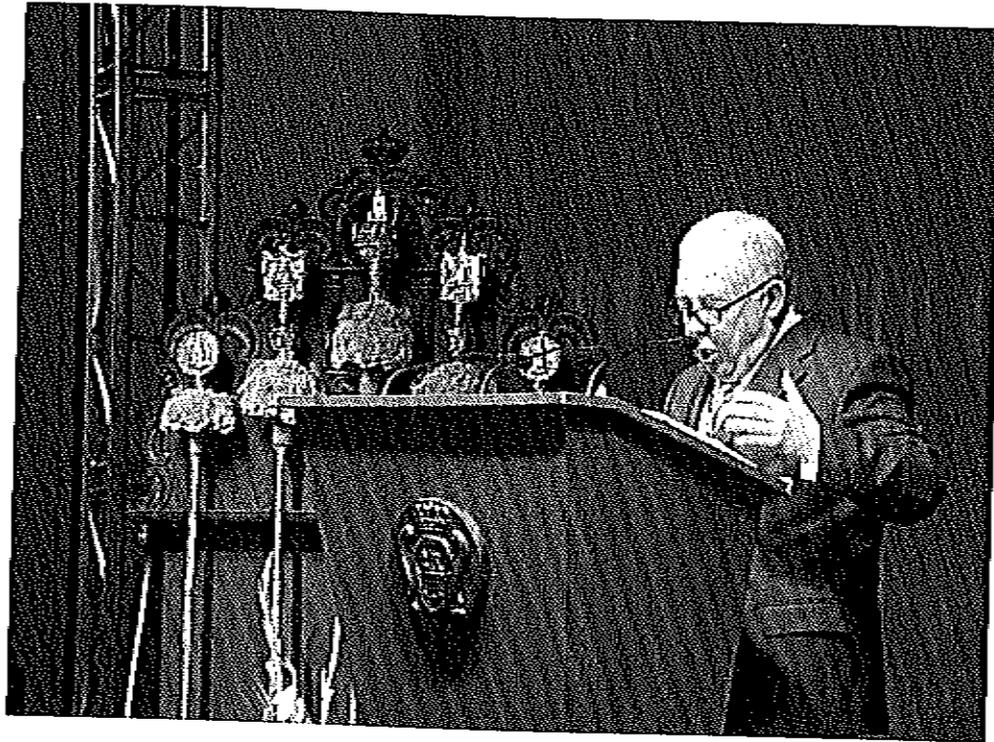
¡Cómo lo agradezco desde mi humildad! ¡Cómo me enorgullece, señor alcalde, estar ya, para siempre, en este grupo tan selecto de voceros fervorosos de la Virgen de la Cabeza!

Y tengo que agradecer vuestra grata acogida en esta ciudad de Andújar donde tengo tantos amigos. ¡Cómo me gustaría nombrarlos a todos y, entre ellos, a los compañeros de los medios de comunicación social!

Siempre he dicho, y repito, que Andújar es una ciudad abierta, sensible, dinámica, cargada de historia, llena de nobleza, de gentes hospitalarias, con gran capacidad de acogimiento. Ahí están sus iglesias con sus torres y sus campanas; sus conventos de larga memoria; sus palacios de tiempos gloriosos; las casas solariegas, que forjan calles y plazas de blancas fachadas y de hondo sabor plástico, de acusado carácter andaluz, con los altozanos y los rincones donde la población se remansa. A la Andújar, esencialmente agrícola y ganadera de ayer, ha sucedido la ciudad industrial y comercial, capital indiscutible de una gran comarca, centro de religiosidad popular por la atracción que ejerce la Virgen de la Cabeza. ¡Como se agradece siempre estar en Andújar y mucho más a las puertas de su Romería!

IV. PARA DAR AVISO DE LA ROMERÍA

El pregonero ha venido para dar aviso de la Romería. Desde sus limitaciones, humildemente asumidas, está aquí



para aprender. Porque en Andújar todo lo que vemos y se nos mete en el alma por los sentidos, y todo aquello que ni podemos imaginar, pregona a la Virgen de la Cabeza. Toda esta ciudad, que parece como marcada por prodigios sobrenaturales, nos habla con elocuencia y con estremecimiento de la Virgen Morenita y Pequeñita, desde una devoción profunda, muy arraigada en el alma, que no sabe de razas; desde una figura menuda de la Virgen que, al propio tiempo es clara, diáfana, sencilla y grandiosa. Ahí está el pregón mariano. Y en muchos detalles más. Porque el Pregón de la Romería lo hacen durante todo el año, permanentemente, la Real e Ilustre Cofradía Matriz y todas las demás Cofradías y Hermandades, que acampan en el Cerro, que comunican el fervor de unos cultos de siglos, dan la alegría inmensa de la fiesta y ese hondo sabor que dibuja el reencuentro de la Virgen con su pueblo. Hacen el pregón, con sus actividades jubilosas, invariablemente, las Peñas romeras, que se convierten en el alma de la devoción mariana, grupos de gentes animosas, que forjan familias muy nutridas en torno a Santa María de la Cabeza. Y el pregón se hace, yo creo, que sólo, como esa flor espléndida que despega con fuerza del tallo de una planta; o como ese milagro que nace de la concurrencia de todos los que vienen, cofrades, hermanos, peregrinos, peñistas, romeros al fin, y que suben al Cabezo procedentes de Andújar, de la provincia, de Andalucía, de España y de otras lejanas latitudes. El pregón lo hacen las gentes de aquí y

de fuera, porque, por esas mismas razones, la Romería es localista, eminentemente nuestra, entrañable, y también universal, esencialmente proyectada a todo el mundo; la primera Romería, desde la Historia, y una de las más grandes manifestaciones marianas. Y es que la Romería de la Virgen de la Cabeza no tiene unas dimensiones fijas, acotadas, y sí unas dimensiones de desbordante universalidad, yo diría que infinitas.

Ante ello, este modesto pregonero declara su manifiesta incapacidad y no tiene otro remedio que exclamar: ¡En qué aventura me he embarcado!. ¿Cómo es posible que me haya atrevido a escarbar en la arena de la playa para abrir un hoyo con la vana pretensión de vaciar en él todas las aguas del mar?. Pero yo lo que quiero, desde mis limitaciones, es levantar mi voz para construir una oración sentida en nombre de los cofrades, los hermanos, los peregrinos, los peñistas, los romeros, y depositarla ante las plantas de la Virgen de la Cabeza, en el Santuario de Sierra Morena.

Yo sé que la Virgen de la Cabeza, en Andújar, rige vuestras vidas. Ella, la Celestial Señora, que corona la cima del Cabezo entre las brumas del cielo y que habita en el cálido rincón de los corazones siempre está muy presente. Yo sé que aquí, cuando una madre va a dar a luz el fruto del amor que lleva en sus entrañas, entre la alegría inmensa que le produce su maternidad y el dolor y el desgarramiento que supone el alumbramiento, lo primero que exclama es ¡Gracias, Vir-

gen de la Cabeza. Yo sé que aquí, en Andújar cuando alguien cierra sus ojos, para partir de ésta a la otra orilla, se va con el nombre de la Virgen de la Cabeza en la boca y sus familiares y amigos, en la triste despedida, le encomiendan a la Virgen de la Cabeza. Yo sé que los niños, cargados de inocencia; los jóvenes, llenos de ilusión; la gente en la edad madura, que se enfrenta a duras realidades y los mayores con sus experiencias y nostalgias, se acercan a la Virgen de la Cabeza, lo mismo en las horas altas, alegres, como en las horas bajas de la tristeza, para darle las gracias cuando la vida les sonrío con los acontecimientos gratos o para pedirle su auxilio en los momentos difíciles del infortunio.

El campo y la ciudad, los empresarios y los trabajadores, los escolares y los maestros, los monteros, los cazadores y los deportistas, los menos instruidos y los intelectuales, todos, sin distinción, se agolpan siempre en torno a la Virgen de la Cabeza.

La Sierra de Andújar es como un trono en alto que el Guadalquivir y el Jándula, como espadas de plara, que hieren la tierra, han acotado para la Virgen. Estos ríos, por los caminos del tiempo, por sus cauces abiertos, nos han traído en sus aguas inagotables, historias y leyendas de la Virgen Morenita y Pequeña que van a un mar inmenso donde está la Romería eterna.

El pregón de la Romería lo dice el pueblo cada año. El pregonero oficial, por muy elocuente que sea, sólo será en

todo caso un instrumento. Las secuencias, tan emotivas del acontecimiento romero, tan único, tan singular, quedan grabadas en el corazón de las gentes y ellas lo comunican por doquier. Esta Romería se impone por su propia fuerza expresiva y las descripciones de todo tipo tienen siempre el riesgo de palidecer ante la propia realidad. El pregonero toma como prestada la voz del pueblo, que es la voz de Dios y que puede clamar en el desierto, o quebrar el silencio, o rasgar en el corazón y despertar el alma. No hagamos de la romería, que es cosa divina, aún siendo muy humana, ni motivo para el protagonismo de unos y de otros, ni manifestación de poderes sociales, ni propaganda mundana, porque la Romería no es de nadie en particular y es de todos al mismo tiempo. No importa quien tenga la voz de pregonero ni en qué sector social se encuadre, ni quien lo designe, ni quien lo anuncie, si de verdad es fiel a las creencias que mueven la Romería. Porque, en definitiva, la Romería es un rico patrimonio espiritual que pertenece enteramente al soberano pueblo de Dios.

V. AQUELLA NOCHE...

Cuando el alcalde de Andújar, mi buen amigo Jesús Estrella Martínez, me dijo que me habían designado pregonero, después de aceptar hontado y complacido, con mi gratitud y lleno de emoción, aquella noche no pude conciliar mis sueños. Empecé a darle vueltas a la cabeza. No sé cómo, aunque lo sé en el

fondo, me adentré en un mundo muy especial y arranqué a mi memoria dormida impresiones y recuerdos de otros tiempos vividos en este ambiente y creo, firmemente, que toda la Romería, en su marco privilegiado, con su escenografía tan singular, con sus ruidos, olores, saberes y sabores característicos se apoderó fuertemente de mi alma. Por mi oficio de periodista, muchos años como enviado especial del Diario «Jaén», o como columnista del periódico «Ideal», he narrado y comentado actos como este que yo protagonizo hoy. O he transmitido secuencias romeras a través de Radio Nacional de España en mis tiempos de corresponsal en la provincia. Aquí viene mi recuerdo emocionado para Francisco Calzado Gómez, cronista, cantor de Andújar, de su historia y de sus tradiciones; y para Antonio González Orea, mi otro gran amigo, que esculpió con su vida de artista consumado la imagen de su plena consagración a la Virgen de la Cabeza y a esta ciudad de sus amores. En 1.987, como un ascenso importante, tuve la grata experiencia de presentar al pregonero, monseñor José Manuel Estepa Llaurens, hijo ilustre de esta ciudad, por entonces arzobispo castrense. Hoy ya soy el pregonero. Hasta llegar aquí, después de los años, me considero como un peregrino generosamente compensado y no tengo palabras para expresar mi gratitud.

Aquella noche, digo, en la que no pude dormir, confluían en mi mente, y tomaban renovada vida en mis pensamientos, y se agrandaban en mi alma, y

daba cuerda a mi corazón, muchas y emotivas vivencias. Y pude ver, una vez más, al descorder el velo con el que el tiempo suele tapar la memoria, pude ver, como asomándome a una ventana muy grande y muy abierta, ese espléndido milagro que es cada año la Romería que nace de la concurrencia de algo muy grande.

Pude contemplar entre sueños y ensueños, cómo una visión mágica recordada las banderas y estandartes de la Real e Ilustre Cofradía Mortriz, la de Colomera y todas las demás, arrancar desde el corazón urbano de Andújar, con sus balcones y ventanas engalanados, camino del Santuario, para tomar con gozo la Serranía. Dice el poeta Alfredo Ybarra que, por esos lugares, la Andújar de siempre queda convocada. Queda convocada para las grandes ocasiones y la Romería lo es indudablemente.

Esta escena deslumbrante sí que es un pregón lleno de elocuencia. Nos conmueve todo ese ambiente que forjan las Peñas, convertidas en piñas de romeros unidos, como familias muy bien avenidas. Son tantas que se hace imposible nombrarlas. Me parece que las veo a todas desde mi atalaya privilegiada, con sus carretas adornadas, la caballería con sus aralajes, las jáquimas, los aparejos y sobre estos las jamugas donde van las damas, bellísimas amazonas, con su atuendos regionales y los jinetes erguidos en los briosos caballos y van también los mulos y los burros con los niños, con adornos de esparto y cristales que relucen con el sol. Y cuelgan al cue-

llo medallas y estadales. ¡Qué bien describe todo esto, en hermosas páginas de historia y costumbrismo el cronista Enriquè Gómez Martínez!. Todas las personas y los animales son «motores de sangre» y forman como un mismo cuerpo perfectamente articulado. Llevan artesanas labores hechas con paciencia y con tesón y, sobre todo con fervores. Cada deralle es una obra de primor, artesanía y arte, a un mismo tiempo. Todo eso que forma una oración sentida, vivida y participada. Van los tambores y las trompetas y las músicas alegres y confiadas como una ciudad de Dios en marcha, con las canciones y las coplas, que dan peso a la brisa y a los vientos y que rompen los silencios y quiebran la calma y todo se torna pregón. Un abigarrado conjunto de elementos concurrentes promueve y forja un desfile jubiloso y todo cobra vida para confundirse, como en perfecta simbiosis, con la propia vitalidad de la naturaleza. Siempre, en este desfile, mirando al Santuario, habrá algo nuevo. Esta vez esa hermosa bandera, conmemorativa del 775 Aniversario de la llegada de la Virgen de la Cabeza, enseña bordada por Andrea Cañuelo y donada por la Hermana Mayor, María del Carmen de Torres y su esposo Antonio Rueda. También en el Libro de Reglas, rica orfebrería, y el estandarte, todo ello con los diseños de Pedro Palenciano Olivares, que ha recibido la Presidenta de la Cofradía Matriz, Inmaculada Maldonado Tenorio.

Desde el recuerdo, siempre emocionado, por el Camino Viejo, por la ca-

rrertera y por todos los vericuetos, van los romeros al Cerro. Más de uno y muchos pasaron alguna vez por la parroquia de Santa María y bien que parece que leyeron los avisos y sentencias del autógrafo de San Juan de la Cruz, donde hay como una guía para todo buen peregrino: «Discreción para el caminar; luz para el camino y amor en el caminar». Muchos parece que quieren como salir de la noche oscura para subir al Monte Carmelo, al Cabezo, con discreción, alumbrándose y compartiendo el amor, el pan y el vino, a lo largo del camino.

Alguna vez apunté los nombres de los parajes, esa geografía emotiva que lleva a la Romería y que tenéis todos en la mente. Dentro y fuera de los senderos hay una naturaleza de lentiscos, cantuesos, espliegos, tomillos, romeros, jaras, viñas, los álamos que dan escolta al Jándula, los pinos solemnes, majestuosos, las encinas, los chaparros, los alcornoques, los acebuches, mucha savia para los troncos y las ramas y los aromas. Y los animales que se mueven, los ciervos recortando su estilizada figura, los gamos, el jabalí, el lince, los conejos, las liebres, las abejas y las águilas y los pajarillos. Todo un gran concierto, como una espléndida romería en la sierra de Andújar.

Siempre, desde la evocación emocionada, Sierra Morena conmovida, con el verde tapete vegetal, desde los montes altivos hasta las hondas praderas, proclama la grandeza del Creador.

En la víspera jubilosa, mientras llegan los romeros, y durante la noche, emerge la Romería. Al amanecer del domingo, cuando ya las tinieblas han barrido las últimas estrellas y los últimos luceros del cielo, y han escondido la luna, que habían iluminado al Santuario, el sol del nuevo día se rinde a la Virgen de la Cabeza y entonces la fiesta es como un milagro que no se puede explicar. El Cabezo y toda la Serranía se hacen manto para la Virgen. La Misa al aire libre resulta una impresionante manifestación de fe y todos participan con verdadera emoción. Los romeros son duros, pero se cansan y siguen en pie, sacuden sus perezas y buscan el sacrificio. Por eso, cuando termina la Eucaristía y empieza la magna procesión redoblan sus esfuerzos y van en pos de la Virgen. Y los anderos la levantan y la mueven de forma impecable.

Desde la emoción de mis sueños me parece siempre que el Guadalquivir siente como envidia sana de su hermano pequeño, el Jándula, porque éste está más cerca del Santuario, por Lugar Nuevo y el Puente de Hierro. Y ambos ríos, con sus viejas culturas a cuestas, parece que se convierten en caudales de lágrimas, como perlas, surgidas de las entrañas mismas de la tierra, para dar vida intensa a todo un paisaje que aquí, en Andújar, se hace una vez más, y siempre, mientras corea la grandeza del Señor, ofertorio permanente de esa misma tierra redimida a los cielos, con la Virgen en medio entre Dios y los hombres. ¡Qué bien ha cantado a estos ríos

el arcipreste-cronista, Juan Rubio Fernández!.

Cuando la Virgen es colocada sobre las andas la multitud se agolpa para llegar a Ella. Arriba, en el trono, dos frailes trinitarios, toman a los niños más pequeños y los acercan a la celestial Señora para que los bendiga y tocan el manto con los mil y un objetos que salen de un bosque de manos esperanzadas. Hay un revuelo constante de campanas que esparcen sus bronces con sentido de eternidad y puñados de pajarillos que agitan con su boca grande los vientos puros de la Serranía. Y avanza la procesión solemne, grandiosa, entre el vocerío fervoroso, los cánticos, las músicas y las expresiones devotas que el pueblo saca de sus adentros más profundos. Y como Zaqueo y otros personajes bíblicos, muchos, entre la multitud, con pesadas y duras promesas, se quieren acercar a la Virgen desde una fe inquebrantable.

En mis sueños me pareció ver una Romería, la de todos los años, que es siempre la misma y distinta, como el mar en su eterna mudanza, por decirlo con un verso de Juan Ramón Jiménez. La misma romería, humana y divina, con todos sus elementos característicos, como aquella otra en la que se perdió Gonzalo de Berceo, el primero de los poetas de nuestra Lengua Española, que en 1.255, hace ahora 750 años, terminó de escribir «Los Milagros de Nuestra Señora», con versos tan hermosos:

«Yendo en Romería me encontré en un prado

verde y bien intacto, de flores bien poblado,

lugar bien codiciado para el hombre cansado.

Tenemos en las flores que componen el prado,

que lo hacen hermoso, apuesto y templado.

Las flores son los nombres que le da el dictado

a la Virgen María, Madre del buen criado».

Bien metido de lleno en una romería estuvo el poeta en medio de un prado, para contar la dulce presencia de la Virgen con su pueblo. Al evocar estas páginas marianas del mismísimo Berceo me siento como él, y como dice Antonio Machado, poeta y peregrino, en ese prado de eternidades, paraíso terrenal donde corren las aguas de un río y cantan los pájaros de los árboles, con una Virgen que está al lado de los humildes. ¡Cómo lo cuenta en su relato de aliento popular, en «roman paladino», la lengua del pueblo, para que todos lo entiendan, y cómo con sus palabras de tópicos medievales propaga el marianismo cuando dice:

«Es clamada, lo es, de los Cielos reina.

Templo de Jesucristo, estrella matutina,

Señora Natural, piadosa vecina,

De cuerpos y de almas, salud y medicina».

¡Quién pudiera, Madre mía, arrancar versos hermosos del corazón y construir un poema, hecho plegaria, para ponerla a Tus plantas!

VI. CON DON QUIJOTE

Estamos en el IV Centenario del Quijote, la obra inmortal de Miguel de Cervantes. Todos vamos al reencuentro con sus páginas para, de alguna forma, participar de esas dos expresiones del humano existir: la del caballero andante, que busca la aventura para deshacer entuertos y arreglar el mundo, y la del escudero fiel, que asume todas las peripecias de su amo al que sirve a pie juntillas, con los ojos cerrados.

Se cuenta en una de sus famosas historias que llevaban a Don Quijote preso. El Caballero de la Triste Figura, en una necesaria parada, en pleno campo desierto, pudo contemplar con sus ojos atónitos, su corazón palpitante y su alma estremecida, una muy singular procesión con una Virgen sobre unas andas. Y le pareció a Don Quijote que portaban a la Virgen como maniatada. No se pudo contener y arremetió entonces contra los penitentes hasta el extremo de que fue repelido brutalmente, molido a palos, hasta dar con sus huesos en el suelo, pisoteado, mientras la comitiva lo dejaba maltrecho. Tenía Don Quijote perdido el juicio y luchaba por aquella Virgen que le parecía ultrajada, y lo hacía más allá de su amor terrenal, Dulcinea del Toboso, porque para él la Celestial Señora, en aquellos momen-

tos, era la más limpia y hermosa de las mujeres, la Madre de Dios. Y luchaba también contra lo que le parecía aquella procesión, un ejercicio de vana piedad, una muestra de hipocresía, y aquello le producía un dolor inmenso. Yacía don Quijote en el suelo, con su orgullo herido, pero sintiéndose Caballero de la Virgen, con todo su cuerpo arañado, ante la extraña mirada de quienes le conducían y con el sólo consuelo de Sancho, su escudero inseparable, entre lamentaciones y gemidos por la mala suerte de su Señor y éste, como si estuviera en su sano juicio, como si en realidad fuera don Alonso Quijano, sacando del pozo de la vida no pocas conclusiones.

Pienso yo que si estuviera aquí y ahora Don Miguel de Cervantes bien hilaría el buen tejido de una nueva historia con Don Quijote de la Mancha camino de la Romería de la Virgen de la Cabeza, para que pudiera ver a la Celestial Señora en sus libres vuelos sobre las cabezas de una densa y apretada muchedumbre de peregrinos y romeros y todos ellos, de verdad, presos de amor a la Virgen. Y el mismísimo Don Quijote, en la locura de su amor filial, pero más cuerdo que nunca, convertido en peregrino y romero, y en Caballero ya no de la Triste Figura, sino de la Alegre Figura y Sancho a su lado, como un acólito, por los vericuetos de la Sierra de Andújar, entre las viñas, entre los pinos y los alcornoques, para postrarse ante la Virgen de la Cabeza. Y lo harían en cuerpo y en alma, encendidas en Don Quijote sus locuras marianas, sin escudo,

con el pecho descubierto, para mostrar su corazón, y la lanza clavada en tierra, en señal de paz, con todos sus vocablos de Caballero y Escudero ahora convertidos en plegarias sencillas, reverentes, como una llama de fuego fervoroso, propio de unos viejos cristianos.

Seguro que Don Quijote y Sancho Panza serían recibidos en el Santuario por la Comunidad Trinitaria, y el superior Padre Domingo Conesa Fuentes a la cabeza, para darles acomodo, junto a la Virgen, y para celebrar con gozo sus bodas de diamante como ángeles custodios de la Señora de Sierra Morena. Y podría sacar del zurrón Don Quijote un pergamino con unos versos de Gonzalo de Berceo, que parecen escritos para la ocasión presente en que el Ayuntamiento de Andújar quiere nombrar a los Trinitarios hijos predilectos de la Ciudad. Y el viejo Caballero diría con Berceo muy solemnemente:

*«En el Monasterio alzado en su honor
del que salvó al mundo, Señor San Salvador,*

*había por ventura los monjes y su prior
que no querían vivir sino a su sabor».*

Y lograda esta cima, con todas sus aventuras consumadas, el mismo Don Quijote le pediría prestados a Dámaso Alonso sólo dos versos de un poema a la Virgen:

*«Dormir quiero en tus brazos
hasta que en Dios despierte».*

VII. LA AMADA DE DIOS Y LA EX- CELSA SEÑORA

Entre más de 70 explicaciones etimológicas del nombre de María hay dos que destacan sobremanera: La Virgen considerada como la Amada de Dios y como la Excelsa Señora, la que está en la Cima, en la Cumbre, digamos que en El Cabezo, en lo más alto.

Al término del Año del Rosario, en 2.004, la Virgen de la Cabeza fue bajada del Santuario y llevada a Jaén, para pasear a esta bendita imagen por plazas y calles, como otrora, en 1.430, lo hiciera la Virgen de la Capilla. La presencia de la Virgen de la Cabeza fue en la capital jiennense, en su recorrido, todo un acontecimiento que se recuerda con emoción. La Amada de Dios convertida en la Amada del pueblo y la Excelsa Señora en un reencuentro con sus fieles y en olor de multitudes.

He rebuscado entre los poetas románticos del Jaén del Siglo XIX unos versos, lo más expresivos posibles, para saludar a la Virgen desde la capital. Bernardo López García, el Cantor del Dos de Mayo, le dice a la Amada de Dios, con profundidad teológica y filosófica:

*«Tu eres la belleza soberana,
No eres Venus liviana
que alza la mar cristalina:
Eres la forma divina
de la estética cristiana».*

Y otro poeta, Antonio Almendros Aguilar, cronista de Jaén, en 1.884, con

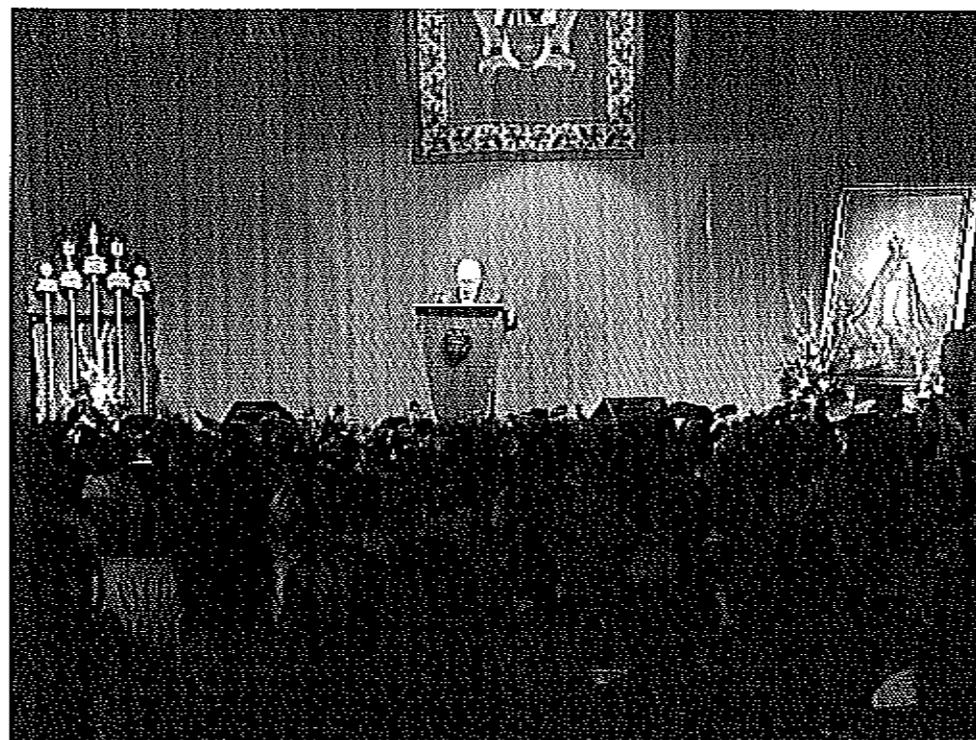
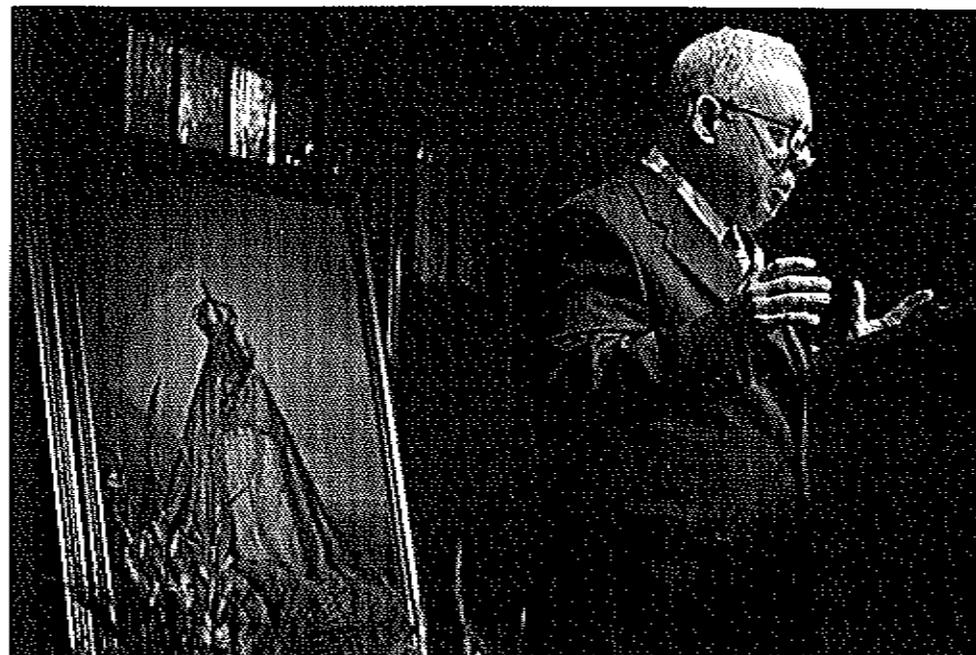
toda la hermosura de sus versos, en una Oda a la Virgen de la Cabeza, dice a la que está en la cima:

*«Todos te ven....Para los unos tomas
consuelos en tus ojos;
para aquellos, las flores de las lomas;
para éstos, del sol los hilos rojos
o el dulce respirar de las palomas;
para otros, la bonanza».*

Ya, en el siglo XX, nuestro poeta Antonio Alcalá Venceslada, filólogo y costumbrista de la gracia andaluza, nacido precisamente aquí, en Andújar, a la vera misma del Guadalquivir, supo transmitir el latido del alma de nuestro pueblo porque volcó sus hondos saberes sobre los temas cotidianos de la vida de esta tierra y con ellos las tradiciones religiosas más entrañables. Llevaba a su ciudad en el corazón y a la Virgen de la Cabeza muy dentro de su alma, como lo demostró en muchas de sus inspiradas composiciones poéticas.

No me resisto a transcribir de *«Las Jaeneras»*, música del maestro Alfredo Ruiz Guerrero, una de aquellas coplas que se cantaban en la primera mitad del citado siglo XX y cuya letra debemos al ilustre iliturgitano Alcalá Venceslada:

*«Soy serveña carbonera
la mejor entre otras cien
de la Sierra que es frontera
de Castilla y de Jaén,
de esa tierra donde habita*



*nuestra Virgen Morenita
que es la Reina del Edem.
A Élla van las preces mías
y mis penas y alegrías
a su trono van también.
Yo le rezo esta oración:
Mi cariño es para Ti,
Madre de mi corazón,
Píde a Dios por mí».*

Te he visitado, Virgen de la Cabeza, en tu Camarín del Santuario de Sierra Morena, lejos del mundanal ruido, y he visto que Tú eres la Paz del Reino de Dios. Por eso te duele toda violencia que crece en el huerto donde deben cultivarse los árboles y lucir las flores y germinar el amor.

¿Cómo es posible entre nosotros tantos odios y tantas indiferencias ante el dolor ajeno?

Tú, Virgen de la Cabeza, eres la humildad en un mundo donde resuenan sólo los prestigios y los privilegios sociales, el poder de dominio y la corrupción.

¿Cómo te duele la droga que mata a los inocentes, los maltratos, los niños que viven su pasión, los traficantes frente a tanta miseria en un mundo que propicia el derroche de unos y la tristeza de muchos!.

Elevada en la Cima, con Tu Niño en los brazos, Virgen de la Cabeza, nos pides, a los que vagamos por este valle de

lágrimas, que estemos con los marginados, con los que más necesitan, con los enfermos del cuerpo y del alma, con los discapacitados, con los ancianos abandonados, con los inmigrantes indefensos, con las personas maltratadas, con los parados que no encuentran el camino de la esperanza.

VIII. LA CIUDAD Y LA SIERRA DE LOS MISTERIOS LUMINOSOS

En Andújar, la Ciudad y la Sierra, donde vive la historia, sobrevive la tradición y anida la leyenda, hay muchos motivos para hablar con la Virgen de la Cabeza, en una Romería permanente. Y en las Calzadas del Cerro hay todo un compendio de las creencias esenciales a través del Rosario Monumental que, en los Misterios de gozo, de dolor y de gloria, quedaron grabados por iniciativa del poeta de Andújar, inolvidable Antonio Alcalá Venceslada, de cuya muerte se cumplen ahora cincuenta años. Juan Pablo II, que se nos ha ido en plena Pascua de Resurrección, en el Año del Rosario, añadió los Misterios de la Luz, que alguna vez habrán de reflejarse en las Calzadas del Cerro.

Pero, ¿Quién puede decir, definitivamente, que falran los Misterios de la Luz, en este espacio abierto y luminoso de Andújar y de su Serranía?. Están impresos en todo el paisaje que arrancó versos a Juan de la Cruz:

*«Mi amado las montañas,
los valles solitarios nemorosos,*

*las insulas extrañas,
los ríos sonoros,
los silbos de los aires amorosos».*

Aquí, en esta tierra, «donde está la fuente que mana y corre por la arboleda perdida, entre rumores de vientos apacibles», toman vida los misterios luminosos.

Aquí el Guadalquivir y el Jándula y todos nuestros ríos se hacen Jordán, para ese primer misterio como expresa muy bien el cartel anunciador de la Romería de este año, que ha hecho el profesor Rafael Conesa Bermejo. La Virgen sobre un río, a la sombra de la espadaña del Santuario y la alegoría artesana de un caballista. Un río para bautizar, río sagrado para que los romeros se zambullan en sus aguas y puedan hacer el camino al Cerro con el alma limpia, sin prejuicios, porque para subir al Santuario, y ver a la Virgen, hay que desprenderse de todo aquello que nos pueda estorbar. Las Bodas de Caná, en el segundo misterio, han de ser el llevarse bien, y vivir la fiesta en paz, que no falten el pan y el vino en las buenas jarras andujareñas, ni el aceite de nuestros olivares, ni todos los demás frutos que multiplican los caudales de una prodigiosa campiña bien trabajada. El anuncio del Reino de Dios, que es el tercer misterio, lo hacen las torres de los templos iliturgitanos, desde los tiempos de San Eufrasio. Y lo hace el Santuario. Y los pajarillos del cielo, cuando tocan las campanas, y se espantan, y bajan a los valles y a la ciudad con un recado de las

alturas para anunciar un Reino de justicia, de paz y de amor. Poner un poco de atención, para ver como late el corazón, decía Antonio Machado. Poner un poco de atención para comprobar la milagrosa Transfiguración, porque triunfa la primavera, y siempre está la señal de que subió Jesús a una montaña muy alta y se manifestó en su rostro resplandeciente como el sol y sus vestidos blancos como la luz. La Romería es también un símbolo de la Eucaristía, porque en esta fiesta todos comulgan con unas mismas creencias. Y, en la Sierra de Andújar, digámoslo en este Año de la Eucaristía, todo se llena con el aroma natural de la hermosura del paisaje porque late inmenso el corazón de la naturaleza y el aire lleva una canción gozosa en el amanecer de cada nuevo día. O en la Pascua florida que sale de la noche del mundo.

IX. TODO TUYOS Y TODO TUYAS

El «Totus Tuus», Todo Tuyo, consagrado a la Madre de Jesús, por Juan Pablo II, durante su Pontificado, bien puede servirnos para la conclusión final que el pregonero pone a las plantas de la Virgen de la Cabeza: «Todo tuyos; todo tuyas».

Desde la observación del paisaje y del paisanaje, y para resaltar los significados esenciales de nuestra Romería, quiero destacar sus tres dimensiones universales: la religiosa, como una expresión de piedad popular muy arraigada en nuestra sociedad; la festiva, como una

señal elocuente de que la gente, los romeros, sienten la alegría colectiva de creer y por eso hacen fiesta jubilosa; y la dimensión cultural, que forjan y desarrollan la historia, el arte, las costumbres y las tradiciones de la propia Romería.

No se me ocurre otra cosa mejor para cerrar que no sea, para interpretar todo esto, con una oración sentida, como pregonero y como romero, ante la Virgen de la Cabeza:

*La espadaña del Santuario
y las torres de Andújar
apuntalan la bóveda celestial
y abren por arriba
un camino de amor,
que es el único camino
para la eterna Romería.*

*Sobrevuelan toda la sierra
y Andújar entera,
en tropel,
los pajarillos de los vientos
y las campanas del Cabezo
y las torres andujareñas,
estremecidas,
signan con una bendición
las bodas de la tierra con los cielos,
que eso es nuestra Romería,
la unión de los romeros
con la Virgen de la Cabeza
en los labios y en el corazón.*

¡ VIVA LA VIRGEN DE LA CABEZA!
¡ VIVA LA VIRGEN DE LA CABEZA!
¡ VIVA LA VIRGEN DE LA CABEZA!